

Pampinos



Eduardo Araya Jeraldo:

“La pampa en ese tiempo fue un infinito parque de diversiones que nunca vamos a olvidar”



El desierto es inolvidable, bien lo saben todos los hombres y mujeres que vivieron y experimentaron los desafíos extremos que significó establecerse en el lugar más seco y árido del planeta para extraer el ‘oro blanco’.

Uno de aquellos hombres de piel curtida, a causa de la exposición permanente al implacable sol nortino, pero de corazón y espíritu pampino, nos cuenta sus vivencias, aventuras y desventuras en la oficina salitrera José Francisco Vergara, episodios de su vida que lo marcaron para siempre y enriquecieron como persona.

Eduardo Araya Jeraldo, soldador técnico de profesión y socio fundador- presidente de la Corporación Cultural exOficina José Francisco Vergara, nació un 16 abril de 1954 en Algorta, pero el destino lo trasladó a los cinco años a ‘Vergara’, donde, vivió, creció, estudió, jugó y nutrió en “su gran e infinito parque de diversiones, la pampa”, como lo dice.

Hijo de Luciano Araya, operador de la planta de la salitrera, y de la mujer responsable de mantener pulcros y bien vestidos a todos los habitantes del campamento, la recordada Bety, ‘La modista de la pampa’.

La emoción lo invade cuando comienza a recordar esos maravillosos e inolvidables años de su vida. “El Piti”, como se le conocía, es el cuarto hijo de siete hermanos: seis varones y una dama.

¿Qué lo vincula a su querida e inolvidable pampa?

-Mire, le voy a ser bien sincero. Yo no sería quien soy, sino hubiese vivido en la pampa. Yo nací en la oficina salitrera Algorta, pero cuando tenía cinco años mi familia se trasladó a ‘José Francisco Vergara’. Soy vergarino de tomo y lomo. Ahí viví los mejores años de mi vida, mi infancia. Una infancia absolutamente feliz. Muchos ni siquiera se imaginan las alegrías y felicidad que me entregó y permitió disfrutar el desierto.

Le describiré una imagen común en la oficina salitrera, pero que actualmente es muy difícil de replicar. Imagínese a un niño de seis años corriendo y jugando libremente por donde se le ocurriera. Un pequeño que tuvo a su disposición, para hacer y deshacer, kilómetros y kilómetros de un parque de diversiones que nunca tuvo cercos, ni nada que le impidiera correr libremente y en pleno contacto con la naturaleza. Claramente, hoy por hoy, es imposible recrear esa imagen que le describo. Ese pequeño y travieso niño, soy yo.

¿Recuerda algún episodio inolvidable de su infancia en el desierto?

-Son tantos, que el tiempo no me alcanzaría para hablar de todos. Pero le comento algo especial que destacaba a la oficina Vergara por sobre otras, el deporte, específicamente el fútbol. Y cómo no iba a destacar si contábamos con cuatro canchas para poder practicarlos y clubes que marcaron la historia deportiva regional. Es por eso que, los vergarinos nos caracterizamos por ser leales, muy buenas personas y excelentes para el fútbol, básquetbol y baby fútbol.

También se practicaba el atletismo, pero sólo en momentos especiales. Esos momentos especiales, cuando dos personas corrían y corrían por las calles y pasajes de la oficina salitrera. Una carrera emocionante, que muchos vergarinos disputamos. Y cómo no, si quienes participaban éramos los niños y nuestras madres, que nos perseguían kilómetros y kilómetros para darnos el correctivo y apoyo pertinente.

Su familia es numerosa, ¿existe algún episodio especial con sus padres y hermanos?

-Un hecho que muchos vergarinos recuerdan, sucedió un día que jugábamos a las escondidas, todos los niños de la oficina, pero resulta que uno de mis hermanos se escondió tan, pero tan bien, que fue imposible encontrarlo. Fue así que, tras más de tres horas de no ‘pi-

llarlo’, y el sol ya poniéndose, toda la comunidad se unió al juego, por decirlo de alguna manera.

Recorrimos cada uno de los rincones y mi hermano Patricio no aparecía. Hasta que lo encontramos. Resulta que se escondió tan bien, que se aburría de que no lo encontrarán y se quedó dormido en su escondite. Que quiere que le diga. Esa unión entre todos los vecinos y el cariño y confianza entrañable entre todos, es lo que no distingue como vergarinos. Eso me hace sentir orgulloso.

¿Algún personaje destacado que recuerde?

-A parte de mi mamá, quien era la responsable de mantenernos a todos pulcros y bien vestidos, pues ella fue modista de la oficina José Francisco Vergara, se le recuerda como ‘Bety, la modista’. Es hermoso recordarla.

Pues bien, un orgullo como vergarinos es que desde ese punto del desierto surgió una importante banda musical de nuestro país, Illapu. Quienes, en cada oportunidad que disponen, participan en el aniversario de nuestra querida y añorable oficina. Cuando se cerró la oficina salitrera José Francisco Vergara en 1976 apareció en un cerro cercano a la localidad la inscripción: ‘Vergara No Muere’. Y así ha sido. Después del cierre, quienes nacimos ahí, nunca la hemos olvidado. Nuestro pueblo natal.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
SQM
Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA:
COMISION GENERAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salina Pampa y Sur

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN
EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN
“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA